

No queremos decir por esto que en Inglaterra y en Francia la agricultura no haya hecho grandes progresos en lo que va de este siglo, y que no debamos aprender de sus adelantamientos y utilizar algunas mejoras introducidas en el cultivo; sino que para regenerar nuestra agricultura de una parte y darle vigor por otra, no basta presentar por modelo la Francia, la Inglaterra ni otra nacion, por perfeccionados que tengan sus métodos de cultivo, por la sencilla razon que á nosotros no nos rodean ni favorecen las mismas circunstancias.

En mejor estado, y floreciente veriamos ahora la agricultura en nuestra patria, si este siglo desde su principio no hubiese sido tan desastroso para España: á fines del pasado el movimiento agrícola seguia entre nosotros el camino de las mejoras á la par que las otras naciones en que ahora florece la agricultura.

Elementos nacionales de prosperidad agrícola nos quedan todavia; no es menester regenerarlo todo para adelantar; conviene sí, empero, estudiar, conocer la España agrícola, partir de su estado presente, para poder animar ante todo á los propietarios y cultivadores que no conocen mas cultivos que los de sus propios campos, diciéndoles algo haceis, mucho, por ahora no podeis hacer mas; porque no encontráis fácil salida á vuestros sobrantes que constituyen la riqueza de vuestros familias.

En efecto, antes que la agricultura adelante y florezca son menester, fácil salida, vias de comunicacion, mercados ó centros de consumo. Con estas circunstancias cuenta en todas partes tanto la economía rural como la industrial para enriquecer los países. En España hasta ahora ha sido difícil la salida de los sobrantes á causa de las vias de comunicacion; podemos tener la confianza de que en adelante será otra cosa; y por lo tanto desde luego se puede tratar de poner en planta la enseñanza agrícola como medio de adelantar y perfeccionar.

Enseñanza agrícola, pues, pedimos para todas las comarcas agrícolas de nuestra patria en que cueste menos plantearla y pueda dar pronto resultado.

No nos toca á nosotros señalar todas las comarcas en que costará menos plantear la enseñanza agrícola, dando pronto resultado; ellas son las que deben hablar y al Gobierno corresponde decidir y conceder: cada país conoce sus necesidades y debe saber los recursos con que puede contar, y los elementos de prosperidad agrícola que entraña su suelo. Nosotros hasta aqui hemos abogado por la enseñanza agrícola de nuestra patria en general, convencidos como estamos de que es de suma